



Daria Forlenza
Universidad Lumsa Roma

@ d.forlenza1@lumsa.it b 0000-0003-0332-6789

■ Recibido / Received
21 de septiembre de 2022

■ Aceptado / Accepted
28 de septiembre de 2022

■ Páginas / Pages
De la 65 a la 76

■ ISSN: 1885-365X

La construcción social del miedo y la representación mediática de los migrantes

The social construction of fear and the media representation of migrants

RESUMEN:

El objetivo de este artículo científico es el análisis teórico-sociológico de la construcción social del miedo en la sociedad moderna y el impacto que esta construcción ha tenido en la creación de representaciones mediáticas y sociales de las personas migrantes en las sociedades europeas actuales.

Desde principios del siglo xx, la construcción del Estado nación moderno, entendido como un Estado en el que la identidad nacional se fundamenta en los rasgos culturales, lingüísticos y sociales que unen a todo un pueblo, hizo surgir un sentimiento, el del miedo, hacia todo lo que se consideraba fuera de la identidad nacional. El extranjero, el otro, ha sido objeto de estudio en el pensamiento sociológico clásico desde Schütz hasta Simmel, estudiosos que elaboraron los conceptos de exclusión/inclusión en un grupo social. Estos análisis clásicos se extienden hasta nuestros días, en los que la figura del extranjero engloba sobre todo a los emigrantes, los refugiados, los llamados forasteros, que a menudo forman parte de las minorías étnicas que residen en el territorio de un Estado.

La llegada de la globalización ha traído consigo una alteración de la frontera nacional y, con ella, también de la identidad nacional. La narración mediática de los fenómenos migratorios ha contribuido a crear representaciones sociales que suelen ir acompañadas de sentimientos de preocupación y miedo. Las representaciones pueden alimentar una visión distorsionada de la realidad en la que no hay una verdadera separación entre la percepción y los hechos.

En la sociedad contemporánea, la aparición de nuevas comunidades globales interconectadas ha dado lugar a la difusión de contranarrativas mediáticas, portadoras de nuevos significados culturales simbólicos que perfilan nuevas formas de socialización y la llamada identidad social híbrida.

PALABRAS CLAVE:

Migración; extranjeros; representaciones sociales; fronteras; miedo; identidad nacional.

ABSTRACT:

The aim of this scientific article is the theoretical-sociological analysis of the social construction of fear in modern society and the impact that this construction has had on the creation of media and social representations of migrants in today's European societies.

Since the beginning of the 20th century, the construction of the modern nation-state, understood as a state in which national identity is based on the cultural, linguistic and social traits that unite an entire people, gave rise to a feeling of fear towards everything that was considered to be outside the national identity. The foreigner, the Other, has been the subject of study in classical sociological thought from Schütz to Simmel, scholars who elaborated the concepts of exclusion/inclusion in a social group. These classical analyses extend to the present day, where the figure of the foreigner encompasses above all migrants, refugees, the so-called outsiders who are often part of ethnic minorities residing in the territory of a state.

The advent of globalisation has brought with it an alteration of the national border and, with it, also of «national identity». The media narrative of migration phenomena has contributed to the creation of social representations that are often accompanied by feelings of concern and fear. Representations can feed a distorted view of reality in which there is no real separation between perception and fact.

In contemporary society, the emergence of new interconnected global communities has led to the spread of media counter-narratives, carrying new symbolic cultural meanings that shape new forms of socialisation and so-called hybrid social identity.

KEY WORDS:

Migration; foreigners; social representations; borders; fear; national identity.

1. Introducción

En la primera parte del siguiente artículo, el autor analizará la dimensión social del miedo relacionada con la construcción del Estado nación moderno en el contexto europeo. El autor explorará algunos conceptos sociológicos centrales para la discusión sobre el marco político y social en el que se estableció el Estado nación moderno; el autor explorará el nacimiento de la identidad nacional en su atribución moderna desde finales del siglo XIX en adelante. Junto con la necesidad de una cultura homogénea, el Estado nación ha comenzado a lidiar con el reclamo emergente de las minorías étnicas de ser reconocidas legalmente. Ese fenómeno social ha movido a los estudios sociológicos a comprender mejor la realidad que nos rodea. El proceso de identificación, internalización y externalización social y cultural de los paradigmas culturales, junto con la figura del forastero, han sido estudiados por las teorías sociológicas clásicas.

En la segunda parte del artículo, el autor explorará el pensamiento sociológico desde Schütz hasta Simmel, los sociólogos pioneros cuya obra ha estado en el centro de los estudios sociales modernos sobre el significado de la interacción en los grupos sociales en relación con la figura del extranjero. El autor explorará algunos aspectos teóricos del interaccionismo simbólico junto con algunos rasgos del enfoque realizado por los sociólogos de la escuela de Chicago, entre otros, R. E. Park.

El autor centrará la última parte del artículo en el impacto de las narrativas mediáticas y en la construcción de la representación social de los migrantes en la contemporaneidad; las narrativas mediáticas continúan dando forma a diferentes verdades sobre la realidad que nos rodea, especialmente cuando se abordan temas globales, como el fenómeno migratorio. Por un lado, las narrativas mediáticas comunican diferentes tipos de emociones, a menudo miedo o decepción, contribuyendo a la creación de una imagen estereotipada del otro/extranjero. Por otro lado, el auge de las comunidades globalizadas y el del nuevo espacio urbano de los paisajes étnicos contribuyen a dar forma a una nueva forma de identidad, dando lugar a una



contranarrativa sobre la dicotomía extranjero/nacional; una nueva forma de grupos sociales ha comenzado a configurarse a partir de la frontera físico-geográfica del Estado nación.

2. Metodología

El enfoque metodológico pretende ser teórico y analítico. El autor explicará las dimensiones sociales del miedo y de la representación, siguiendo el punto de vista interaccionista y simbólico, muy difundido en el análisis microsociológico. También se considera la convergencia de una multiperspectiva sociológica: desde el trasfondo histórico que está en el centro de los estudios sociológicos sobre la figura del extraño, el paradigma interaccionista es uno de esos paradigmas críticos que surge de la necesidad de justificar la evolución de las dinámicas de los grupos sociales en relación con los desafíos identitarios.

Metodológicamente, vale la pena considerar que el autor también argumentará que el interaccionismo simbólico es el principal enfoque teórico que sustenta la siguiente discusión, mientras que el estructuralismo es ampliamente reconocido en su supuesto para el análisis de las respuestas (o comportamientos individuales) al poder institucional.

Se considerará el interés del autor por la sociología crítica, como el estudio de los espacios urbanos y de la marginalidad social, para comprender mejor el proceso de interacción dentro de los grupos sociales. Junto con la difusión de nuevas demandas sociales, los sociólogos contemporáneos han tratado de representar dimensiones globales; en este punto, el autor mencionará las comunidades diaspóricas y los etnopaíses.



3. El Estado nación y la construcción del miedo social

Hasta mediados del siglo xx, el Estado nación representó la base esencial para la identificación de los pueblos europeos; representó también el baluarte contra todo tipo de tendencias disgregadoras y procesos de frenado de la diferenciación étnica y cultural. Después de la Primera Guerra Mundial, la necesidad de potenciar la identidad nacional fue un tema apremiante en muchos países europeos; así, los Gobiernos europeos se orientaron a reforzar la frontera, tanto geográfica como política, y comenzaron a promover políticas más nacionalistas.

El legado de la Ilustración había orientado la ideología occidental moderna hacia la superación del particularismo cultural. Mientras que el Estado nación continuó siendo reconocido, el proceso de empoderamiento de la identidad nacional se vio debilitado por el fenómeno de la rebelión cultural y el aumento adicional del renacimiento étnico. Después de las dos guerras mundiales, los aparatos de coerción, como las fuerzas policiales y militares, se impusieron y la idea de defender la nación pasó a ser la principal razón de ser del Estado nación.

En este contexto social, el concepto de miedo y su uso relacionado en las prácticas políticas ha servido a la mayoría en el poder en la larga era posmoderna. Es aceptable decir que los Estados modernos han construido una política orientada al uso del miedo social como herramienta para mantener y ampliar los privilegios de las élites y controlar a las masas (Skoll, 2010).

El nacimiento del Estado nación estuvo relacionado principalmente con el imperio de Félix Austria (Sartori, 2000), conocido por su composición multinacional, cuyos miembros perte-

necían a diferentes naciones. Sin embargo, las características cosmopolitas comenzaron a desvanecerse de la nación junto con la construcción de la frontera geográfica de los Estados europeos modernos. En su atribución moderna, el Estado nación se convirtió en una entidad orgánica enraizada no solo en un pasado lingüístico, sino también mítico. Anderson (2006) explica qué es una nación moderna: una comunidad política imaginada cuya identidad está enraizada en algunos artefactos culturales (cultura oral y cultura escrita).

Con la Revolución francesa, la nación invocó el espíritu del pueblo (*Volkgeist* y *Volkseele*) y el sentido de pertenencia a una identidad de sangre (es decir, una identidad racial, que no debe confundirse con el *ius sanguinis*). Con el advenimiento del Estado nación y su exigencia de unidad, los términos *etnicidad* y *grupo étnico* comenzaron a asumir sus significados modernos.

La etnia pasó a identificarse como una minoría en oposición al grupo nacional, la mayoría. La dicotomía nacional/étnico tuvo su raíz en la construcción de la identidad nacional, mientras que el extranjero comenzó a ser reconocido como el forastero y la construcción social del miedo al otro o forastero encontró un lugar fértil suelo donde crecer.

En razón de ello, se produjo la construcción del enemigo simbólico junto con la producción de símbolos nacionales (identificación de una identidad de sangre, lenguas y tradiciones) y se produjo el paso de la ideología liberal del siglo XIX al imperialismo moderno del siglo XX. Foucault explica el vínculo entre las instituciones o el poder y el saber e identifica ese proceso como la gubernamentalización del Estado; un Estado donde el conocimiento económico y social tiene un vínculo especial que se utiliza para crear programas especiales de control.

El Estado nación y las fronteras políticas, junto con una identidad monocultural confinada, forzaron la cristalización de la cultura. Foucault reconoce el poder de la verdad y el de la vigilancia institucional como las principales características de esos Gobiernos.

La construcción del enemigo simbólico representado por el otro (pueblo que se aparta de la mayoría nacional) pasó a ser reconocida y considerada como una amenaza para el poder estatal: además, el ojo del poder y su extensión como las fuerzas militares pasaron a ser la principal herramienta para combatir al enemigo simbólico.

Es importante destacar que la conceptualización del poder-saber aumentó el miedo al otro; de hecho, la construcción del vínculo poder-saber se basa en la conceptualización de un conocimiento incrustado que encuentra su manifestación en las prácticas de control y sus formas de resistencia relacionadas (Power, 2011; Skoll, 2010). El vínculo poder-saber se manifiesta en una forma de saber disciplinario que tiene como objetivo el control de las conductas. Esa disciplina tiende a ser una regla incrustada en el sistema cultural social; así, la idea del extraño como *outsider* y la idea de estar fuera del dominio del Estado dependen de la conceptualización del poder-saber y su vínculo con la identidad nacional.

Ha sido durante el siglo XX, con el advenimiento del nacionalismo liquidado, cuando la figura del refugiado empieza a perfilarse como «aquel que reside fuera de su país de origen y no puede o no quiere volver por causa de un temor fundado de persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opinión política» (Convenio de Ginebra, 1951).

Con la creciente inestabilidad internacional y las tensiones entre Estados durante las dos guerras mundiales, la imagen del extranjero comenzó a adquirir un significado preciso. Durante la Guerra Fría, la convención categorizó al extranjero o al refugiado por primera vez en la historia europea moderna.



Hannah Arendt fue la principal intelectual en reconocer el lugar del refugiado en el Estado nación, enfatizando que en el Estado los derechos civiles fueron negados a los refugiados en ese momento, como el derecho a ser parte de la membresía de la sociedad nacional. Si bien eran *outsiders* también ante el baluarte del Estado nación, eran individuos en tránsito o vagabundos, mientras que en el siglo xx comenzaron a ser identificados como un *out-group*, y el Estado pasó a utilizar el poder y la legitimidad institucional para excluirlos de la sociedad. Cuanto más intenso comenzó a ser el flujo de refugiados, más relevante fue para el Estado la necesidad de crear un estatus legal en el que el refugiado pudiera ser incluido.

La cultura del miedo reside en la idea de una nación que necesita defender la unidad y la homogeneidad, y la distancia entre nacionales y extranjeros se ha acentuado aún más en la era contemporánea con la llegada de flujos de refugiados a principios del siglo xxi. Cuanto más adopta un Estado una política mononacional que implica alguna forma de exclusión, más visible para el público es la forma de segregación o expulsión de las minorías no deseadas.

El intento de evitar el multiétnico características de la cultura nacional ha traído consigo la necesidad de un amplio reconocimiento de aquellas personas pertenecientes a minorías cuyos derechos y cultura han comenzado a ser anulados por la necesidad de una cultura nacional homogénea.

Cada vez más, las características étnicas de otras culturas supondrían una amenaza para la identidad nacional del Estado europeo moderno; la respuesta social a ello es la definición de una política del miedo junto con la construcción de un enemigo simbólico considerado contra las mayorías y el poder institucional. Los extranjeros, o mejor dicho los migrantes, especialmente los refugiados, se han convertido en grupos de apátridas, no siempre bienvenidos en el Estado. Tal como lo describe el historiador Hobsbawm, las prácticas y los símbolos culturales siguen siendo los factores que determinan la identidad nacional; la distancia social entre el nosotros nacional y los otros es resultado del proceso de afirmación de la cultura nacional, porque la cultura nacional existe dentro de ciertos límites solo si reconoce en el otro una etnia diferente a la que es la comunidad nacional.

En los tiempos modernos, la construcción del enemigo simbólico, el *outsider* con connotaciones diferentes a la identidad nacional, ha puesto de relieve la gran distancia sociocultural entre los Estados nación europeos: cada vez más procesos de jerarquización y estratificación social han conducido a una marginación de los *outsiders*, y la política de defensa de la identidad nacional y protección de la frontera ha enfatizado la distancia entre la mayoría en el poder y las minorías étnicas que viven en un Estado.

También es cierto que la política de reforzamiento de fronteras y el aumento del miedo social por el escepticismo europeo junto con las guerras mundiales fue crucial para la construcción y circulación del discurso europeo en torno a los conceptos de nacionalismo y nacionalidad.

Por un lado, el miedo al extraño como construcción social ha sido interiorizado por la cultura de los Estados europeos que han librado la Segunda Guerra Mundial; por otro lado, las debilidades de la organización del Estado nación han radicado en la necesidad de mantener una cultura nacional homogénea dentro de las fronteras nacionales frente al extranjero. Esta contradicción ha conllevado un posible declive del Estado nación en la era posmoderna.



3.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL EXTRAÑO EN EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

Al analizar el término *miedo* en sociología, vale la pena considerar que la sociología de las instituciones de Durkheim ha sido un análisis pionero junto con la línea de estudios más amplia denominada *sociología de las interacciones*, con sus autores pioneros, Georg Simmel y George Herbert Mead. Podemos ampliar el análisis del miedo incluso en el análisis realizado por la escuela de sociología de Chicago, con Park y Burgess centrados en el estudio del control social: investigaron los procesos que inducen comportamientos individuales contra el control social o dentro de este.

En este marco, es cuestionable analizar el miedo solo como una respuesta individual a creencias, expectativas y valores, mientras que, siguiendo el análisis realizado por Simmel y Mead, es relevante que el miedo es más el resultado de diferentes interacciones entre instituciones, individuos y sociedad. Cada análisis no sustituye al otro: los individuos pueden interactuar con la sociedad y las instituciones teniendo su propio trasfondo (cultura) y el miedo es un hecho social que está moldeado por la relación consensuada/conflictiva entre los actores sociales.

Simmel, en *Excursus on the foreigner* (1983), destaca el papel contradictorio que desarrolla el extranjero en el proceso de establecimiento de la identidad de un grupo, porque «el extranjero no es el que hoy viene y mañana se va, sino el que hoy viene y mañana se queda». El extraño ocupa una posición inmanente fuera de la frontera y frente a la frontera, está cerca y lejos del grupo, pero nunca completamente integrado en el grupo; es una persona que no pertenece al grupo, pero cuya presencia y la diferencia cultural representa los límites simbólicos con los que el grupo se compara y define sus normas y valores.

La categorización de los extranjeros como diferentes prepara el escenario para la construcción de una organización social y comportamientos sociales que implican temor o interés contrario a las diferencias culturales.

A fines de 1944, la figura del extraño fue estudiada por Alfred Schütz en su ensayo *El extraño*. Desde Simmel hasta Schütz, se han descrito y analizado los rasgos sociológicos contemporáneos del extranjero. Lo expresado en sus ensayos es una realidad frecuente de los patrones de integración referidos a individuos específicos que se sienten dentro o fuera de un grupo social.

Schutz, más que Simmel, analiza el proceso de comunicación que se encuentra en el centro del mecanismo de aceptación o rechazo de un grupo social frente a un extraño. Schütz explica la dimensión característica de ser extraños a un grupo en un momento dado. En el análisis de Schütz, el extraño es alguien que está de paso, no forma parte de un grupo y mantiene una distancia física y social del grupo social, no está atrapado en una etiqueta social precisa y en un contexto social. Él o ella es puramente objetivo hacia otro grupo social porque permanece externo a él: los extraños tienen una ventaja a pesar de su condición marginal, pueden participar en la vida cotidiana y, aun así, mantener una posición natural, un sentimiento de desapego o de no cariño.

En la *Crítica de la modernidad*, A. Touraine reconoce el valor de la modernidad y la brecha entre la antigüedad y la modernidad. La figura del forastero ha cambiado junto con la modernización de la cultura y la forma de pensar y organizar el mundo a través de la ciencia, donde no hay lugar para otras culturas más atrasadas o tradicionales. Aun así, la figura del



extraño ha seguido estando en el centro de muchos análisis sociológicos: el sentimiento de miedo/interés hacia la historia de un extraño, una persona alejada de nuestras connotaciones culturales y geográficas, representa un pasado mítico que toda modernidad la cultura se esconde en su raíz.

Con la llegada del progreso, los análisis sociológicos clásicos referidos a las diferencias culturales han sido ligeramente reemplazados por estudios sociológicos modernos centrados en el papel de las diferencias étnicas en las sociedades contemporáneas; esos estudios se dirigieron a la comprensión de esas diferencias desde un punto de vista interaccional y comunicativo y cómo esas diferencias afectan la estructura de los grupos sociales.

Las teorías clásicas sobre la estructura de la sociedad moderna reconocen la primacía de la economía como principio rector que mueve todas las diferencias culturales y sociales de la sociedad. La teoría marxista, junto con la visión determinista de la sociedad, reconoce en la dicotomía estructura/superestructura, las raíces de las diferencias entre los grupos sociales: la naturaleza de la producción capitalista produce una disparidad entre los grupos sociales y su lugar en la sociedad. En este contexto, las hostilidades sociales y étnicas vienen por un hecho, un problema objetivo, la estructura alienante del sistema capitalista.

Desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, se empezaron a exponer teorías modernas sobre la etnicidad: la teoría funcional, la teoría interaccional y la teoría simbólica. El conflicto étnico pasó a ser analizado por diferencias culturales y antecedentes sociales que son el resultado de acciones y comportamientos sociales y pueden ser influenciados por reglas institucionales, y no simplemente impuestos por un sistema ideológico sobreestructurado. Para alcanzar y categorizar las diferentes culturas a través de un esquema social racional, el Estado moderno ha desarrollado una política llamada *política de integraciones*: con el multiculturalismo, la interculturalidad y la política del crisol de razas, los Estados modernos han tratado de ubicar adecuadamente a los grupos minoritarios con diferentes, y a veces opuestos, antecedentes culturales de la mayoría.

Para dar un ejemplo de ello, el modelo de pluralismo cultural de principios de los noventa (1920-1960), seguido del modelo *salad bowl* (la etnia *bowl* de los años sesenta y setenta) y el modelo de multiculturalidad (que se instauró a partir de 1970), tanto en los Estados europeos como en Estados Unidos. Esos modelos, antes conocidos como políticas de integración, han sido estimulados por un conjunto de tendencias etnocéntricas que, a partir del siglo XX, se han vuelto cada vez más visibles para el Estado.

En este contexto más amplio, los sentimientos de miedo hacia los diferentes grupos minoritarios han encontrado un terreno fértil donde desarrollarse; por un lado, las políticas de integración han sido útiles a las instituciones para organizar mejor la demanda social y cultural de la sociedad, por otro lado, esas políticas han reducido el espacio de contacto entre los actores sociales y han implementado fenómenos de guetización del extraño.

Mientras se enfatizan las diferencias culturales entre los grupos sociales, se organizan las demandas socioculturales, la brecha entre el nosotros nacional y el otro se ha convertido en un hecho, comúnmente aceptado por la opinión pública. La fusión de culturas ha sido evitada por las modernas políticas de integración, que han privilegiado una organización racional y esquemática de los grupos sociales, creando disparidades en la representación de cada grupo social.

El multiculturalismo, el pluralismo cultural y el monoculturalismo se entienden generalmente bajo la referencia del modelo político, que nació de la necesidad de regular el fenóme-



no del renacimiento étnico, y que los órganos administrativos pueden utilizar para controlar los derechos de las minorías. El multiculturalismo es una respuesta normativa que no necesita manifestarse en todas las sociedades multiétnicas o, mejor dicho, no puede haber una sociedad multicultural que no sea también multiétnica, pero puede haber sociedades multiétnicas que no sean necesariamente multiculturales (Cesareo, 2000).

4. La representación de los migrantes en los principales medios de comunicación

El problema de la representación social de los migrantes y las minorías étnicas es objeto del siguiente análisis teórico; de hecho, el análisis del autor tiene como objetivo señalar el importante lugar de los medios de comunicación en la construcción social del extraño y cómo esta construcción realmente puede afectar a la opinión pública tanto para bien como para mal.

El papel central de las narrativas de los medios en la representación de los flujos migratorios, así como el papel central de las narrativas de los medios en la formación de la opinión pública, ha sido reconocido y compartido durante mucho tiempo (Matsaganis, 2011; McLuhan, 2002).

La narrativa mediática es principalmente la primera herramienta para dar forma a las características estereotipadas de los actores sociales, a menudo malas características (es decir, migrantes criminales, comunidades de migrantes de gente pobre, etc.), que mueven emociones conflictivas, como el miedo, el hambre o la compasión hacia un extraño, en la audiencia de los medios.

Las narrativas de los medios influyen en la propagación del conflicto social en torno a un tema candente (como la integración de las comunidades de migrantes y refugiados). El conflicto surge cuando la representación social dada por los principales medios de comunicación (periódicos, televisión, internet) se convierte en una imagen o representación estereotipada de aquellas minorías, migrantes o refugiados que forman parte de un Estado y pasa a ser compartida y aprobada por el grupo dominante (la comunidad nacional). La dialéctica entre las diferentes representaciones sociales está ligada a la necesidad de clasificarse unos a otros en términos de pertenencia a la cultura dominante o minoritaria.

Cuanto más consenso nacional obtengan los principales medios de comunicación sobre una representación, más se vuelve esta representación públicamente aceptable. Por tanto, la representación estereotipada de los migrantes dada por la interacción comunicativa entre medios y sociedad se convierte en una verdad compartida; en este contexto social, es más importante la forma que los medios dan a la realidad que la realidad misma.

Los hechos no son meramente objetivos, sino el producto de una circunstancia social; Los medios también pueden provocar emociones, así como sentimientos de miedo y descontento. Por un lado, están los escenarios a los que los medios contribuyen construyendo los significados simbólicos de los inmigrantes y aumentando los fenómenos de alarmismo social; por otro lado, los medios de comunicación también pueden ayudar a aumentar la conciencia pública sobre el tema.

Los mensajes que transmiten los principales medios de comunicación a la sociedad dan origen a un nuevo circuito de cultura, compartido por la comunidad nacional de un Estado. Por ejemplo, en periodos de transición histórica y crisis, las narrativas mediáticas tienden a evocar el sentido de identidad y apego al valor tradicional de la nación para definir la ima-



gen homogénea de la nación en contraste con las tendencias étnicas y disgregadoras; esas tendencias pueden estar representadas también por la llegada de nuevas comunidades de minorías que piden ser reconocidas.

En el discurso mediático, no existe una etiqueta real que la audiencia pueda percibir para entender dónde está la *verdad*: la narrativa misma se convierte en la verdad, no el contenido de la noticia. Influenciado por los medios de comunicación, el discurso político mantiene una tendencia a enfatizar el factor emergencia relacionado con la tendencia migratoria, vinculando el tema al ámbito de la seguridad pública y al problema del mantenimiento de la frontera nacional. El miedo y el pánico social son las emociones más compartidas y transmitidas en el análisis del paisaje mediático cuando se habla de migrantes y refugiados. Además, el miedo es intrínsecamente la reacción emocional más común hacia un cambio de identidad nacional. El proceso de desarrollo de sentimientos de miedo hacia las personas migrantes y refugiadas radica en el imaginario estereotipado de esas personas creado por la narrativa mediática.

Al hablar de percepción y realidad, vale la pena considerar la sociología del conocimiento, que trata de seguir investigando esos aspectos de la realidad; vale la pena considerar el enfoque de estudio realizado durante la década de 1960 por los sociólogos P. L. Bergmann y T. Luckmann sobre la construcción social de la realidad.

Es posible admitir que lo que percibimos como real puede variar de persona a persona y de sociedad a sociedad; la percepción es producida, compartida y preservada a través de procesos sociales. Por un lado, el fenómeno de externalización de la percepción conlleva la posibilidad de compartir una realidad social ampliamente reconocida; por otro, el fenómeno de internalización lleva un hecho social a la mentalidad y conciencia de un actor social a través de la socialización.

Para dar un ejemplo de ello, el sentido común sobre sentimientos y comportamientos está dado por nuestra percepción del mundo: la idea de que la reducción del crimen se puede resolver con una restricción en la llegada de refugiados es una narrativa mediática arraigada en la construcción social estereotipada de la extrañeza como el principal problema de delincuencia y seguridad ciudadana. El discurso dominante en torno a la delincuencia, la seguridad pública y la integración de los migrantes ha llevado a malentendidos sobre los hechos y la percepción: el problema es no para resolver el crimen, sino para evitar que los extranjeros o desconocidos cometan un crimen. De esta forma, el hecho del crimen tiene una relevancia marginal en el discurso mediático, porque el objeto real de la narrativa mediática es la presencia de migrantes que están involucrados en el crimen.

Este es un proceso comunicativo-interaccional que podría afectar todas las esferas de la vida social, desde la integración de las comunidades de inmigrantes hasta los discursos políticos sobre temas candentes (trabajos, empleo, planes de jubilación y demás).

Partiendo del paradigma interaccionista, Simmel siempre ha reconocido el papel de la modernidad debido a una evolución que proviene de una actitud comunicativa social. De hecho, el trabajo de Simmel sobre el extrañeza parece muy coherente con el contexto social contemporáneo, porque sugiere que el encuentro con el extrañeza generará diferentes sentimientos sociales, desde el miedo hasta el interés, y la forma en que percibimos al otro influirá en cualquier otra consideración sobre un grupo social o realidad.

En la actualidad, los medios nacionales parecen ser agitadores de los consensos de la opinión pública en torno a la integración y la inmigración; el consenso de la opinión pública es



relevante para la circulación de una verdad social compartida por la mayoría. El aspecto problemático del imaginario estereotípico evocado por la narrativa dominante en torno a la figura del extranjero, así como de los refugiados y migrantes, es parte fundamental del estudio de la sociología de la interacción que pretende comprender el marco del circuito sociedad-medios. Mientras que los medios mantienen viva la regla de consenso para la reivindicación colectiva de la identidad cultural, los espacios urbanos siguen cambiando y albergando nuevas formas de identidad, consideradas identidad marginal.

Esa identidad marginal ocupa un espacio que no está reservado a la mayoría, y en la sociología de la marginalidad se estudia el análisis de esa identidad como resultado principal del proceso de integración o guetización de las comunidades inmigrantes en los estados europeos.

En el estudio del notable sociólogo italiano Ferrarotti, el análisis del espacio es relevante para comprender la identidad nacional moderna y aquellos considerados en los márgenes. La marginalidad no es resultado de la pobreza o de un proceso de no integración; los espacios marginales son la otra cara del proceso de globalización económica y privación cultural. Por un lado, la globalización ha favorecido la difusión de una identidad globalizada, un mundo interconectado, sin fronteras sociales y económicas; por otro lado, la globalización ha propiciado el nacimiento de identidades locales, de los marginados, cuya gente quiere reivindicar sus rasgos culturales al margen de la cultura globalizada e híbrida, que está en continuo cambio.

Vale la pena considerar que la necesidad de categorización de la identidad social y cultural forma parte del esquema estatal racional que trata de organizar la contaminación de las culturas, avalada por la difusión de una cultura globalizada.

Cuanto más se reubica constantemente la frontera geográfica nacional por las tendencias nacionales, incluido el transnacionalismo, más se eleva la difusión de la categoría de comunidades diaspóricas y de culturas híbridas en el escenario social europeo.

Los sociólogos urbanos han tratado de definir la creciente complejidad de las relaciones con términos como *superdiversidad* o *sociedades multiétnicas*. De hecho, dentro del contexto urbano de las sociedades modernas y contemporáneas, las cuestiones étnicas se han vuelto más importantes de lo que se esperaba en la era premoderna.

4.1 MÁS ALLÁ DEL MIEDO: EL AUGE DE LAS COMUNIDADES GLOBALIZADAS

Vale la pena considerar que, en un contexto urbano contemporáneo, existe una fuerte movilidad cultural que circula en los espacios públicos, un verdadero tráfico en el que los significados culturales experimentan fenómenos de hibridación.

Esa especie de hibridación ha modificado los comportamientos tradicionales y convencionales: en las sociedades contemporáneas, la angustia de ser contaminados por otras culturas sigue siendo una realidad. Por un lado, hay personas a las que les encantaría poner énfasis en las diferencias culturales y sociales que forman parte de un Estado y mejorar y promover un diálogo entre las diferentes comunidades (mayoría/minorías). Por otro lado, hay personas que necesitan evitar la contaminación cultural para equilibrar su identidad personal relacionada con una frontera física y psicológica. Esos comportamientos son parte de interacciones comunicativas complejas resultado del proceso de globalización; ni la promo-



ción ni la negación de las diferencias culturales es la respuesta a los choques culturales que han caracterizado y siguen caracterizando este siglo.

Necesitamos ser conscientes de los fenómenos de hibridación cultural entendidos como la frecuencia y variedad de encuentros entre culturas en el escenario contemporáneo. Como analiza Appadurai (1996), en los espacios urbanos contemporáneos suceden muchas acciones sociales comunicativas; el espacio ha comenzado el verdadero objeto de los estudios sociales, los *ethnoscapes* o espacios públicos diaspóricos son los espacios contemporáneos donde personas de diferentes procedencias se encuentran inmersas en la multitud: migrantes, turistas, profesionales, viajeros y miembros cosmopolitas, al mismo tiempo, tiempo como miembros de asociaciones y grupos políticos. En estos paisajes étnicos, las interacciones sociales nacen en una sincronidad tanto local como global y generan flujos sustanciales de significados, ideas e información. El surgimiento de comunidades globales y la identidad simbólica de esas comunidades, que, más allá de la frontera geográfica, comparten gustos culturales similares (musicales, deportivos, religiosos y demás), es el paso adelante de la idea de miedo o ansiedad del otro.

5. Conclusiones

En conclusión, la cultura del miedo, que ha sido una herramienta para controlar a las masas durante el siglo xx, ha sido ligeramente reemplazada por la cultura de la ansiedad: ha surgido la necesidad de reposicionar nuestra identidad nacional, frente a una identidad global más amplia e indefinida, por la necesidad de equilibrar el fenómeno migratorio que caracteriza a este siglo más que a los dos últimos.

En un mundo profundamente interconectado, las emociones continúan extendiéndose muy rápido: el miedo al otro, como principal antagonista de la identidad nacional, se ha arraigado en nuestra mentalidad. Sin embargo, una nueva forma de inclusión e interacción entre grupos sociales ha comenzado a extenderse, junto con el auge de la amplia conexión virtual global.

El desafío identitario que debe afrontar la identidad nacional conlleva una constante necesidad de reubicar las tradiciones, los valores y lo que se considera nacional al margen de las demás culturas. En los tiempos actuales, los choques culturales son más vivos de lo que esperaban las teorías sociológicas clásicas. Además de la identidad nacional, una identidad híbrida que se impone como una nueva forma de conexión e interacción global ha comenzado a crear nuevas dinámicas sociales, más rápidas que las dinámicas tradicionales y políticas. Esas nuevas formas de interconexión pueden sufrir el nacimiento de nuevos comportamientos y también una nueva forma de socialización que imponga una mentalidad cosmopolita, alejada de los choques nacionales o étnicos, una socialización que parte de la idea de ser ciudadano del mundo, y no solo de un Estado nación específico.

6. Referencias

- Anderson B. (2006). *Imagined communities* (3.ª ed.). Londres: Verso.
Ambrosini, M. (2011). *Sociologia delle migrazioni*. Bologna: Il Mulino.



- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large-cultural dimension of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Arendt, H. (1996). *Le origini del totalitarismo* (trad. A. Guadagnin). Milán: Edizioni di Comunità.
- Bailey, O. et al. (2007). *Transnational lives and the media: Re-imagining diaspora*. Nueva York: Palgrave.
- Barth, F. (1969). *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Londres: George Allen and Unwin.
- Baumann, G. (1996). *Contesting culture, discourses of identity in multi-ethnic London*. Cambridge: Cambridge University press.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1991). *The social construction of reality. A treatise in the sociology of knowledge* (6.ª ed.). Nueva York: Penguin Books.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. Londres: University of California Press.
- Boas, F. (1982). *Race, language and culture*. Londres: The University of Chicago Press.
- Cesareo, V. (2000). *Società multietniche e multiculturalismo*. Milán: Vita e Pensiero.
- Forlenza, D. (2018). Memories of Settlement: the black press for the Afro Caribbean community in the English context. En B. M. Pirani (ed.), *The borders of integration, empowered bodies and social cohesion* (pp. 137-152). Cambridge Scholar Publishing.
- Forlenza, D. (2020). *Modernity and multiethnic society: Ethnic media and migrant communities*. San Donato Val di Comino: Istituto Teseo University Press.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and punish* (trad. A. M. Sheridan). Londres: Allen Lane. (Trabajo original publicado en 1975).
- Francis, E. K. (1947). The nature of the ethnic group. *American Journal of Sociology*, 52(5), pp. 393-400.
- Giddens, A. (2000). *Il mondo che cambia. Come la globalizzazione ridisegna la nostra vita*. Bolonia: Il Mulino.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage publication y The Open University.
- Lippmann, W. (2004). *L'opinione pubblica* (3.ª ed.) (trad. C. Mannucci). Roma: Donzelli.
- Malešević, S. (2004). *The sociology of ethnicity*. Londres: Sage.
- Marx, K. (2008). *Il capitale* (3.ª ed.) (trad. R. Meyer). Roma: Newton Compton.
- Matsaganis, M. D. et al. (2011). *Understanding ethnic media, producers, consumers and societies*. California: Sage.
- McLuhan, M. (2002). *Gli strumenti del comunicare, mass media e società moderna* (trad. E. Capriolo). Milán: Net.
- Moscovici, S. y Farr, R. M. (2012). *Rappresentazioni sociali*. Bolonia: Il Mulino, pp. 23-94.
- Pacelli, D. (2014). *Problemi sociali e rappresentazioni culturali-una prospettiva di sociologia della differenza*. Milán: Franco Angeli.
- Power, M. (2011). Foucault and sociology. *Annual Review of Sociology*, 37, 35-56.
- Sartori, G. (2000). *Pluralismo, multiculturalismo e estranei. Saggio sulla società multietnica*. Milán: Rizzoli.
- Simmel, G. (1998). *Sociologia* (trad. G. Giordano). Turín: Einaudi. (Trabajo original publicado en 1983).
- Skoll, G. (2010). *Social theory of fear*. Palgrave Macmillan. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/34603>
- Smith, A. D. (1987). *The ethnic origins of nations*. Oxford: B. Blackwell.
- Touraine, A. (2005). *Critica della modernità* (trad. F. Sircana). Roma: Net-Mondadori.
- Wiewiorka, M. (2002). *La differenza culturale-una prospettiva sociologica* (1.ª ed.) (trad. A. Farro). Roma-Bari: Laterza.
- William, I. y Znaniecki, F. (1918). *The Polish peasant in Europe and America; Monograph of an immigrant group*. Boston, Richard G. Badger y The Gorham Press.

